



**UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE
PROGRAMA DE MAGÍSTER EN LINGÜÍSTICA**

**DISTRIBUCIÓN DEL ACENTO LÉXICO EN PALABRAS
MONOMORFÉMICAS ELICITADAS EN EL CORDÓN
CORDILLERANO DE HABLA MAPUCHE-PEHUENCHE**



POR DAVID ANDRÉS ORTIZ FIERRO

Tesis presentada a la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción para optar al grado de Magíster en Lingüística Aplicada

PROFESOR GUÍA: Prof. Dr. Gastón Felipe Salamanca Gutiérrez

Marzo, 2021
Concepción



©2021 David Andrés Ortiz Fierro

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), por otorgarme la Beca de Magíster Nacional 2020 Folio 22201524, y así financiar mis estudios de Magíster en Lingüística Aplicada en la Universidad de Concepción.



TABLA DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	iii
TABLA DE CONTENIDOS	iv
ÍNDICE DE TABLAS	vi
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	vii
RESUMEN.....	viii
ABSTRACT	x
1. INTRODUCCIÓN	1
2. MARCO DE REFERENCIA	4
2.1. Consideraciones teóricas sobre el acento	4
2.1.1. Movilidad del acento.....	4
2.1.1.1. El acento como unidad demarcativa	5
2.1.1.2. El acento distintivo o fonémico	7
2.1.2. Acento y peso silábico	8
2.1.3. Correlatos fonéticos del acento	9
2.1.4. Procesos fonético-fonológicos condicionados por el acento	10
2.1.5. Acento primario y acento secundario.....	11
2.1.6. Aspectos tipológicos del acento	12
2.2. Estudios sobre el acento del mapudungun	16
3. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	23
4. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	25
5. OBJETIVOS	26

5.1. Objetivos generales	26
5.2. Objetivos específicos	27
6. METODOLOGÍA	29
6.1. Tipo de estudio	29
6.2. Sector	29
6.3. Colaboradores	31
6.4. Registro del material	31
6.5. Instrumento	31
7. ANÁLISIS Y RESULTADOS.....	37
7.1. Resultados generales	37
7.1.1 Observaciones y discusión	38
7.2. Resultados organizados por cantidad de sílabas	40
7.2.1. Resultados para palabras bisilábicas	40
7.2.1.1. Observaciones y discusión	41
7.2.2. Resultados para palabras trisilábicas.....	42
7.2.2.1. Observaciones y discusión	42
7.3. Resultados organizados por cantidad de sílabas y estructuras silábicas	45
7.3.1. Resultados por estructuras silábicas en palabras bisilábicas.....	45
7.3.1.1. Observaciones y discusión	46
7.3.2. Resultados por estructuras silábicas en palabras trisilábicas	49
7.3.2.1. Observaciones y discusión	50
8. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES	53
9. REFERENCIAS.....	61

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Correlatos fonéticos del acento de acuerdo con la propuesta de Burquest (2009).....	9
Tabla 2. Posición del acento primario en la palabra, en las lenguas de acento fijo en una muestra de 502 lenguas.	15
Tabla 3. Porcentajes generales de palabras con acentuación aguda, grave y esdrújula, en las localidades de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.	37
Tabla 4. Porcentajes de palabras con acentuación aguda y grave, en palabras bisilábicas, elicidadas en las localidades de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.	40
Tabla 5. Porcentajes de palabras con acentuación aguda, grave y esdrújula, en palabras trisilábicas, elicidadas en las localidades de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.....	42
Tabla 6. Porcentajes de palabras con acentuación aguda y grave, en palabras bisilábicas con estructuras CV.CV; CV.CVC; CVC.CV; CVC.CVC y Otra, en las zonas de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.....	45
Tabla 7. Porcentajes de palabras con acentuación aguda, grave y esdrújula, en palabras trisilábicas con estructura CV.CV; CV.CVC y Otras, en las zonas de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.	49

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Figura 1. Mapa de las zonas consideradas para este estudio.....	30
Figura 2. Captura de pantalla de la planilla Excel “Legado”.....	33
Figura 3. Captura de pantalla de la planilla Excel que contiene las transcripciones fonéticas de las palabras bisilábicas organizadas de acuerdo con las estructuras silábicas que las componen.....	35



RESUMEN

Esta tesis aporta a los estudios sobre el nivel fónico suprasegmental del mapudungun, lo cual es relevante, pues, al día de hoy, los estudios sobre la prosodia de esta lengua son escasos, comparados con los que se han realizado teniendo como foco de investigación la fonía segmental.

Los objetivos que nos propusimos fueron los siguientes: determinar las reglas que despliegan la asignación del acento en palabras monomorfémicas elicidadas en 4 zonas del cordón cordillerano de habla pehuenche; determinar si es posible relacionar el eje geográfico norte-sur con un eventual cambio en las reglas de asignación de acento; y, por último, establecer las simetrías y desfases entre las reglas que controlan la asignación del acento en el cordón cordillerano y las que se han propuesto en la literatura sobre este tema. Para ello, se analizaron las sílabas tónicas de palabras monomorfémicas que fueron elicidadas en trabajos previos, a un total de 44 hablantes adultos bilingües de mapudungun-español de las zonas de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.

Las conclusiones que emergen de este estudio son las siguientes: a) la acentuación del cordón cordillerano es mayoritariamente aguda; b) Alto Biobío es la zona que manifiesta sin excepción esta tendencia; c) es posible establecer una relación entre el eje norte-sur y una disminución de la acentuación aguda; d) la ausencia de una simetría total en la tendencia a la disminución de la acentuación aguda y el eje norte-sur puede ser explicada por factores sociolingüísticos; e) la tendencia a que las sílabas pesadas atraigan el acento, reportada por la literatura, se confirma con nuestro estudio; y f) las líneas generales de nuestros resultados se avienen con las reglas propuestas por Salas (1992) y Zúñiga (2006).

ABSTRACT

This research contributes to the studies on the suprasegmental level of Mapudungun. The relevance of this work lies in the fact that, at present, studies on the prosody of this language are scarce when compared to those whose focus of research is on the segmental level.

The objectives set were as follows: to determine the rules of stress allocation in monomorphemic words elicited in four Pehuenche-speaking areas in the Andes mountain range; to determine whether it is possible to relate the north-south geographical axis to a possible change in the rules of stress allocation; and, lastly, to establish the symmetries and discrepancies between the rules that operate in the stress allocation in the mountain range and those that have been proposed in the literature on this subject. For this purpose, the stressed syllables of monomorphemic words were analyzed, which were elicited in previous works from forty-four bilingual (Mapudungun-Spanish) adult speakers from the areas of Alto Biobío, Lonquimay, Icalma, and Curarrehue. This research has led us to the following conclusions: a) in the mountain range, the stress is mostly oxytonic; b) Alto Biobío is the area where this

tendency occurs without exceptions; c) it is possible to relate the north-south axis to the decrease in oxytonic stress; d) the absence of total symmetry in the tendency towards the decrease in the oxytonic stress and the north-south axis can be explained by sociolinguistic factors; e) the tendency for heavy syllables to attract the stress, as reported in the literature, is confirmed by our study; and f) the general guidelines of our results are in line with the rules proposed by Salas (1992) and Zúñiga (2006).



1. INTRODUCCIÓN

A diferencia de lo que ocurre con la fonética y fonología segmentales, donde, desde Echeverría (1964), en adelante, se ha producido un caudal importante de trabajos, la prosodia del mapudungun no ha sido puesta en foco de manera prominente. Además, en los pocos casos en que se explicitan consideraciones sobre este nivel de análisis lingüístico, estas se contienen en subsecciones, habitualmente breves, de descripciones generales de la lengua o de artículos que han tenido como foco los fonemas, alófonos y fonotaxis del mapudungun. Este último es el caso, por ejemplo, del trabajo del propio Echeverría (1964), donde, como acápites finales, se realizan consideraciones sobre el acento, junturas y entonación en esta lengua.

Este panorama de escasez de estudios sobre la prosodia del mapudungun, sin embargo, ha comenzado a cambiar, pues, recientemente, hay incursiones investigativas relevantes que abordan estos tópicos y con perspectivas teórico-metodológicas que no se habían utilizado con frecuencia –o, de plano, no se habían utilizado previamente– en el análisis de esta lengua. Así, por

ejemplo, en lo que dice relación con el estudio de la entonación, hay que relevar los recientes trabajos de Ruiz (2019 y 2020), los cuales se despliegan con una perspectiva fonético-acústica e incorporan elementos explicativos de la lingüística de contacto.

En lo que al acento se refiere, quienes han hecho referencia a este aspecto suprasegmental han relevado, sin excepción, su carácter no distintivo/fonémico; pero sólo los trabajos de Molineaux (2017 y 2018) han incorporado elementos de fonética diacrónica, acústica y perceptual para abordarlo. Esto, evidentemente, constituye un aporte relevante al estudio de este rasgo suprasegmental.

En nuestro caso, si bien adscribimos a una tradición de estudios sincrónicos del mapudungun, hacemos una contribución que estimamos relevante a los estudios sobre la prosodia de esta lengua, al poner en foco la distribución del acento en toda una macrozona, como es el cordón cordillerano de habla mapuche-pehuenche y, con ello, poder explorar la eventual incidencia de la variable geográfica en su despliegue. En efecto, junto con compartir con algunos precedentes bibliográficos la atención preferencial a la cantidad de

sílabas de las palabras y la estructura de las mismas, de manera inédita analizamos en qué medida la disposición de norte a sur de las localidades de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue puede tener incidencia en la manera como este rasgo se manifiesta, tal como ocurre a nivel segmental con las consonantes fricativas labiodental e interdental, las cuales pierden su sonoridad a medida que se avanza en esta dirección (Mena, 2020; Urrea, 2020).



2. MARCO DE REFERENCIA

Dos focos se relevarán en este apartado: por una parte, se exponen algunas consideraciones teóricas sobre el acento y, por otra, se despliegan algunos focos con respecto al tratamiento que ha recibido este aspecto en la literatura fonético-fonológica clásica del mapudungun.

Un lugar prominente para desplegar el primer aspecto lo ocupa el texto de Burquest (2009), pues tiene una orientación descriptivista afín con la perspectiva que ha dominado por lejos las descripciones fonético-fonológicas del mapudungun, como lo comprueban, entre muchos otros, los trabajos clásicos de Echeverría (1964), Salas (1976), Lagos (1981), Álvarez-Santullano (1986), Salamanca (1997) y Salamanca y Quintrileo (2009). Además, el texto de Burquest (2009) provee abundante ejemplificación con lenguas minoritarias y minorizadas.

2.1. Consideraciones teóricas sobre el acento

2.1.1. Movilidad del acento

De acuerdo con Obediente (2007), según su movilidad, el acento puede ser libre o fijo. Es libre cuando se sitúa en una u otra sílaba, de modo que su lugar está condicionado frecuentemente por el significado de la palabra. Cuando el acento es libre, suele cumplir una función distintiva o contrastiva. Algunas lenguas que menciona este autor como ejemplos de acento libre son el español, italiano, inglés, alemán y el ruso.

En cambio, si el acento ocurre sistemáticamente en la misma sílaba, se dice que es fijo. En este caso, el acento no tiene una función distintiva o contrastiva, sino sólo demarcativa. Es el caso de lenguas como el francés y el polaco.

En Hidalgo y Quilis (2012) se amplía esta tipología clásica y se distingue también lenguas con acento “casi fijo” y acento “con libertad limitada”.

2.1.1.1. El acento como unidad demarcativa

Señala Burquest (2009, p. 218) que “el fenómeno más frecuente que se asocia con la palabra fonológica es el acento”; y añade que en muchas lenguas este rasgo prosódico demarca la frontera de dicha construcción. Es el caso, por

ejemplo, del checo, lengua donde de manera invariable el acento se ubica en la primera sílaba de la palabra fonológica.

Otras lenguas también toman como punto de referencia la primera sílaba de la palabra fonológica, pero sitúan el acento en la segunda de ellas. Es el caso del asheninka, una lengua originaria de Perú. En efecto, y de acuerdo al reporte del propio Burquest, los siguientes enunciados evidencian el cumplimiento de esta regularidad¹:



(1)

[ka.'man.ta.ke]	‘él/ella dijo’
[ki.'te.ri]	‘limpio’
[ki.'to.ni.ro]	‘escorpión’
[ma.'ni.ro]	‘venado’

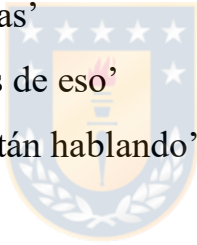
Otras lenguas direccionan la ubicación del acento hacia la frontera final. Es el caso del francés, lengua en la cual, desde este punto de vista, se releva la última sílaba.

¹ De aquí en adelante, incluimos la notación fonética o fonémica, según corresponda, al igual que la separación silábica, de acuerdo con los símbolos propuestos por AFI en su versión de 2018. Esto porque, por razones que no se explicitan, tales aspectos de la notación no se plasman en el texto de Burquest (2009).

El quechua, por su parte, es una lengua que sitúa el acento de manera sistemática en la penúltima sílaba. Los siguientes datos, facilitados a Burquest por Rick Floyd, dan cuenta de ello:

(2)

[ˈtʃa.ki]	‘seco’
[li.ˈka.lak]	‘te vi’
[nip.ˈti.ŋa]	‘si él lo dice’
[wa.si:ˈku.na]	‘mis casas’
[tʃaj.ˈpi:ta]	‘después de eso’
[li.ma.ˈjal.kan]	‘ellos están hablando’



2.1.1.2. El acento distintivo o fonémico

Así como los segmentos adquieren estatus de fonema porque ocurren en contextos no predecibles y despliegan oposiciones de significados, esto puede ocurrir también con el acento. Es el caso, entre muchas otras lenguas, del español y el guajiro. Con respecto a esta última lengua, Mansen (1967) presenta el siguiente corpus:

(3)

[ta.wa.'ra] ‘mi cabello’


[ta.'wa.ra] ‘mi hermano’

[eit.'ta.waa] ‘poner’

[eit.ta.'waa] ‘regresar’

En guajiro, en consecuencia, el acento debe marcarse en la transcripción fonémica: /ta.wa.'ra/, /ta.'wa.ra/, /eit.'ta.waa/ y /eit.ta.'waa/.

2.1.2. Acento y peso silábico



Otro aspecto que la literatura ha relevado con respecto al acento es que las sílabas “pesadas”, esto es, aquellas que tienen coda (una o más consonantes) o núcleo ramificado (VV), tienden a atraer el acento. Es lo que sucede en el huasteco, una lengua de México, de acuerdo con el reporte de Larsen y Pike (1949), recogido por Burquest (2009). En efecto, en esta lengua el acento se sitúa en la primera sílaba pesada (en este caso, aquella con vocal alargada); y cuando no hay vocal alargada, el acento se sitúa en la primera vocal de la palabra, tal como muestran los siguientes datos.

(4)

['bi.tʃow] ‘pueblo’
 ['bi:.nom] ‘dador’
 [tsem.'θa:b] ‘siendo matado’
 [tse:m.la:] ‘muerte’
 [ʔu.nu.huw] ‘yo (lo) vendí’
 [ʔu.'nu:.hul] ‘él está vendiendo’
 [ʔint.ʔo.kat] ‘yo estoy limpio’
 [ʔint.ʔo.'ka:t] ‘su limpieza’

2.1.3. Correlatos fonéticos del acento

Un aspecto que se debe destacar en relación con el acento es que no en todas las lenguas es uno y el mismo el factor que lo determina. Sin embargo, y tal como plantean Quilis (2003[1969]), Obediente (2007), Burquest (2009), Hidalgo (2012) y Llisterri (2020), entre muchísimos otros, hay un consenso importante en cuanto a considerar que los correlatos más frecuentes de este rasgo prosódico son los que se contienen en la Tabla 1:

Tabla 1. Correlatos fonéticos del acento de acuerdo con la propuesta de Burquest (2009).

Correlatos físicos	Correlatos psicofísicos
Amplitud	Intensidad

Frecuencia	altura tonal (elevada)
Duración	Alargamiento

Burquest (2009, p. 221) destaca que, en general, las lenguas hacen uso de estos correlatos de manera conjunta, pero que eso es diferente para las lenguas tonales, pues, dado que en ellas la altura tonal se utiliza para establecer distinciones léxicas, no adquiere este aspecto un rol prominente en la determinación del acento. En este contexto, señala que suele ser la duración “el correlato más común[...]” (p. 222); aunque en este punto no hay un consenso pleno, pues para hispanistas como Obediente (2007, p. 201), en cambio, “el factor más importante como índice de acento es la modificación de la frecuencia fundamental [...]”. En lo que pareciera no haber mayores discrepancias, es en el rol más bien secundario de la intensidad (Quilis, 2003[1969]; Obediente, 2007).

2.1.4. Procesos fonético-fonológicos condicionados por el acento

El acento puede motivar algunos procesos que afectan a unidades fónicas segmentales. Algunos de ellos son el debilitamiento o supresión de

Puede ocurrir que en aquellas lenguas donde son frecuentes las palabras con más de una sílaba, una de ellas sea la sílaba prominente respecto de otras que también portan acento. Hablamos, así, de un *acento primario* y de un *acento secundario*, respectivamente. La tendencia es que el acento secundario cumpla una función rítmica.

Halle y Vergnaud (1987, citado por Burquest, 2009) reportan que en el maranungku, una lengua de Australia, el acento primario ocurre en la sílaba inicial de la palabra, y el secundario en las sílabas alternas que siguen. Así lo confirman los siguientes datos presentados por los mismos autores (no incluyen la glosa):

(6)

['lan.ka. ,ra.te. ,ti]

['we.le. ,pe.ne. ,man.ta]

2.1.6. Aspectos tipológicos del acento

En cuanto a los aspectos tipológicos del acento, son muy interesantes las siguientes consideraciones de Gordon (2016: 175-176):

In considering the typology of stress systems, it is useful to make an initial distinction between languages in which stress is largely predictable based on phonological properties such as the structure (weight) of syllables and/or their location in a word and those in which stress is used to contrast lexical items or different morphological forms in a paradigm. In practice, most languages have neither purely predictable stress nor purely contrastive stress, but fall somewhere along a continuum of degree of predictability. At (or close to) one end is a language like Finnish in which words have primary stress on the initial syllable. At the other end is a language like Russian in which stress is lexically and morphologically specified (Halle 1973). Somewhere in between is Spanish, which largely adheres to the generalization that stress is penultimate unless the final syllable ends in a consonant other than /n/ or /s/ (Harris 1969), but has a fair number of words that do not follow this pattern.

A partir del reporte de Goedemans y Van der Hulst (2013), Llisterri (2020) presenta ejemplos de lenguas en las cuales el acento se sitúa en la misma

sílaba de la palabra. En este contexto, distingue dos macro-posiciones (principio y final de palabra), y a partir de ello, distingue seis posiciones posibles del acento primario:

a) Con respecto al principio de la palabra:

- Acento en la sílaba inicial: checo, finés.
- Acento en la segunda sílaba: dakota, mapudungu.
- Acento en la tercera sílaba: winnebago.



b) Con respecto al final de la palabra:

- Acento en la última sílaba (palabras oxítonas o agudas): guaraní, hebreo moderno.
- Acento en la penúltima sílaba (palabras paroxítonas o planas): polaco, aimara central.
- Acento en la antepenúltima sílaba (palabras proparoxítonas o esdrújulas): macedonio, georgiano.

Nótese que en esta taxonomía se clasifica al mapudungun como una lengua de acento fijo, en la cual este rasgo suprasegmental se sitúa siempre en la segunda sílaba de la palabra, afirmación que, por cierto, merece ser tomada con cautela, a partir de nuestra investigación.

En Llisterri (2020), también se presenta una tabla, donde se clasificaron 502 lenguas, a partir de la posición que ocupa el acento primario en la palabra.

Reproducimos estos datos en Tabla 2²:

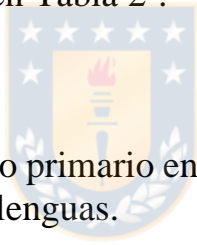


Tabla 2. Posición del acento primario en la palabra, en las lenguas de acento fijo en una muestra de 502 lenguas.

Posición del acento	Cantidad de lenguas
Sin acento fijo	220
Acento en la primera sílaba	92
Acento en la segunda sílaba	16
Acento en la tercera sílaba	1
Acento en la antepenúltima sílaba	12
Acento en la penúltima sílaba	110
Acento en la última sílaba	51
Número total de lenguas	502

² Esta tabla se toma desde *World Atlas of Language Structures Online*.

2.2. Estudios sobre el acento del mapudungun

Una de las primeras referencias sistemáticas sobre el acento en el mapuche es del misionero Fray Félix José de Augusta (1916), quien habla de un “acento de palabra” y establece dos reglas generales: 1) si la palabra termina en consonante o en diptongo, lleva el acento sobre la última sílaba; y 2) si la palabra termina en vocal, se acentúa la penúltima sílaba. Luego, Suárez (1959) resume las propuestas de Rodolfo Lenz sobre el acento en los siguientes términos: a) no es muy fuerte; b) se mueve de una sílaba a otra dependiendo del ritmo del enunciado; c) se mueve de una a otra sílaba cuando las partículas se juntan a la palabra; y d) las palabras son generalmente graves, cuando terminan en vocal, y agudas, cuando terminan en consonante.

Más adelante, Echeverría (1964) observa que en el mapuche hay una gran tendencia a la alternancia acentual. También señala que muchas palabras cambian de acento según su ubicación y concluye que el acento no es predecible en el plano fonémico, pero sí podría serlo en un plano morfémico. Cabe destacar que Echeverría presenta discrepancias con Augusta con respecto a las reglas generales de acentuación, ya que sus datos no

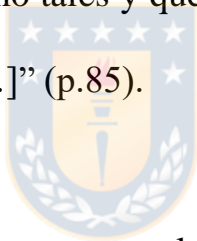
concuerdan con tales reglas: “las cuatro palabras que debieron ser graves, de acuerdo con las reglas de Augusta, han resultado agudas. Tampoco dichos vocablos están registrados entre las ‘excepciones’” (p. 46). Agrega, además, que “A nuestro juicio, el error principal de Augusta estriba en reconocer un ‘acento de palabra’ y no un ‘acento de frase’, como parece realmente ocurrir” (p. 46).

En 1980, Croese plantea que el acento en mapudungun es un aspecto de cierta ambigüedad, ya que no hay pares mínimos claramente contrastantes y a nivel de palabra hay una fluctuación libre del mismo. En este sentido, un informante puede acentuar todas las palabras en la primera sílaba y otro (o aun el mismo en otra ocasión) puede acentuarlas en la segunda sílaba. Como se observa, Croese concuerda con Echeverría en la alternancia acentual en el mapudungun; y, en términos más específicos, coincide con Echeverría en que muchas palabras cambian de acento según su posición y en que a nivel de frase el acento parece ser más fijo que a nivel de palabra. Croese, entonces, concluye que todavía queda mucho por investigar acerca de la lengua mapuche, especialmente en lo que dice relación con el “[...] acento,

intensidad, entonación, fluctuación, fonología del discurso y una comprobación más precisa de la inteligibilidad mutua” (p.29).

Salas (1992), por su parte, sostiene que el acento en el mapuche no es contrastivo, es decir, no existen parejas de palabras que tengan significados diferentes por la posición de éste. En efecto, señala que “el acento puede desplazarse en el interior de una misma palabra, sin que se produzcan cambios de significado o distorsión de la pronunciación” (p. 83). Señala también que en un habla lenta y deliberada se cumplen ciertas tendencias: 1) las palabras de dos sílabas terminadas en vocal pueden pronunciarse graves o agudas y las terminadas en consonante tienden a ser agudas; 2) las palabras trisilábicas terminadas en vocal tienden a ser graves y las terminadas en consonantes tienden a ser agudas, eso sí, con un acento secundario en la primera sílaba; 3) con respecto a las palabras de cuatro o más sílabas, estas llevan el acento en la penúltima o última sílaba si terminan en vocal o consonante, respectivamente. Si son agudas, llevan un acento secundario en la primera o segunda sílaba, si esta termina en vocal, como en *ka-mà-pu-léy* ‘no está lejos’; o en la segunda sílaba, si termina en consonante, como en *we-yùl-kü-léy* ‘está nadando’; 4) en los verbos existe una preferencia a dejar la

sílaba *fi* en posición tónica, así, *lè-li-fi-mi* ‘tu lo miraste’ es más frecuente que *lè-li-fi-mí*; 5) los monosílabos llevan el acento cuando aparecen como palabra principal de una frase, como en *kom ché* ‘toda la gente’. Salas destaca, además, que siempre hay un acento secundario en las palabras de cinco o más sílabas, y este ocurre en una de las dos primeras sílabas de la palabra. Así, ocurre en la primera o segunda, si termina en vocal; y en la segunda, si termina en consonante. Ahora, el autor señala que las tendencias expuestas deben ser consideradas como tales y que “[...] no es imposible que ocurran contraejemplos aislados [...]” (p.85).



Zúñiga (2006), en tanto, plantea que el mapudungun no distingue palabras debido a diferencias tonales y que la acentuación de las palabras es básicamente predecible a partir de la estructura de las sílabas que la componen. Así mismo, declara que el acento puede desplazarse entre las sílabas penúltima y última de algunas palabras, esto según varíe el contexto sintáctico y semántico, es decir, una misma palabra puede tener dos acentuaciones, aspecto que ya fue considerado por los autores anteriores. Este autor también establece algunas reglas de acentuación para el mapudungun, de acuerdo a si las palabras tienen dos o más sílabas. Dichas reglas, que, en

términos generales, coinciden con las expuestas por Salas (1992), son las siguientes:

- El acento principal (´) recae sobre la última o penúltima sílaba de la palabra.
- Las sílabas cerradas atraen el acento principal: *kurám* ‘huevo’, *máñke* ‘cóndor’.
- La última sílaba tiende a atraer el acento principal en disílabos si ambas sílabas son abiertas o si ambas son cerradas: *kachú* ‘pasto’, *iñchíñ* ‘nosotros (plural)’.
- En polisílabos, es la penúltima la que tiende a atraer el acento principal si ninguna de las dos últimas sílabas es cerrada: *femngéchi* ‘así’, pero *machitún* ‘ceremonia de sanación’.
- Los polisílabos largos tienen un acento secundario (˘), generalmente en la primera o segunda sílaba; aquella que sea cerrada lo atrae: *kàmapuléy* ‘está lejos’, *weyùlküléy* ‘está nadando’.
- La sílaba correspondiente al morfema *-fi* en las formas verbales atrae el acento principal: *lèlifímu* ‘ustedes (dual) lo miraron’.

Zúñiga (2006) también concuerda con Salas (1992) en que las reglas no son rígidas.

Smeets (2008) es otra investigadora que se ha referido a este aspecto suprasegmental. Al respecto, señala que el acento en el mapudungun tiene una carga funcional limitada, que a nivel de palabra no hay pares mínimos contrastantes y que las palabras más largas pueden tener varias sílabas acentuadas. Con respecto a este último punto, menciona que es la segunda vocal la que tiene el acento primario, como en el caso de *afmátulàn* y *kelúputùkefùn*. Además, destaca que en las palabras más largas se pueden escuchar varios acentos principales.

Salamanca et al. (2009), en un trabajo sobre el mapuche hablado en Melipeuco, región de la Araucanía, concluyen que en esta localidad el acento no es un rasgo que tenga función contrastiva y que hay un predominio de la acentuación aguda.

Por su parte, Catrileo, en 2010, relaciona el acento con el número de sílabas de los enunciados; pero sin hacer especificaciones mayores.

Por último, de acuerdo con nuestra indagación, las referencias más actuales sobre este tópico son los trabajos de Molineaux (2017 y 2018), en los cuales, en términos generales, se reitera el carácter controversial de la asignación del acento en mapudungu, se sostiene que los cambios en la morfología de la lengua inciden en la posición del acento, y se realiza una contribución pionera, al incorporar una perspectiva diacrónica y perceptual en los estudios sobre esta lengua.



3. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

A partir de la revisión de los trabajos referidos en el apartado precedente, nos planteamos las siguientes consideraciones:

a) Los estudios sobre los aspectos suprasegmentales del mapudungun son de una cantidad considerablemente menor en comparación con los que se han ocupado de la fonía segmental (solo por citar los estudios clásicos respecto de este último aspecto: Suárez (1959), Echeverría (1964), Salas (1976), Lagos (1981), Álvarez-Santullano (1986), Salamanca (1997), Sadowsky *et al* (2013)).

b) Hay discrepancias entre los autores al momento de determinar los aspectos que inciden en la asignación del acento en mapudungun y en cómo se configura dicha asignación.

c) En ninguno de estos estudios hay una cuantificación que permita dimensionar el alcance de las reglas; especialmente, cuando se proponen en términos de tendencias.

d) No hay mención respecto de si estas reglas tienen un alcance pan-mapudungun, o si se deben matizar en atención a consideraciones dialectales.

En este contexto, la tesis que presentamos constituye un aporte a los estudios del nivel fónico del mapudungun, pues, en primer lugar, se focaliza en un aspecto del nivel suprasegmental de esta lengua; junto con ello, se pronuncia respecto de las reglas que controlan la asignación del acento en los enunciados que se analizan, estableciendo su alcance en términos del porcentaje de enunciados que se adscriben a ellas; y, por último, se seleccionan 4 zonas de habla mapuche -que forman parte del cordón cordillerano de habla pehuenche-, de modo que las tendencias que se levantan son adscritas a este referente geográfico y no se proponen con una validez para todo el territorio de habla mapuche. Es importante agregar también que, en nuestro caso, la pesquisa investigativa se acota a las palabras monomorfémicas. En este sentido, puede considerarse como un trabajo que se sitúa estrictamente en el nivel fonético-fonológico.

4. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

En este estudio, nos planteamos las siguientes preguntas de investigación:

a) ¿Cuál es la tendencia acentual en palabras monomorfémicas elicidadas en 4 zonas del cordón cordillerano de habla pehuenche?

b) ¿Es posible correlacionar el eje geográfico norte-sur, que tiene una clara incidencia en el plano segmental, con un eventual cambio en la tendencia en la asignación de acento?

c) ¿Cuáles son las simetrías y desfases entre las tendencias acentuales propuestas en este trabajo y las que se han propuesto en la literatura sobre este tema?

5. OBJETIVOS

De acuerdo con las preguntas de investigación planteadas, se relevan los siguientes objetivos de investigación:

5.1. Objetivos generales

- a) Determinar la tendencia acentual en palabras monomorfémicas elicidadas en 4 zonas del cordón cordillerano de habla pehuenche.
- b) Determinar si es posible correlacionar el eje geográfico norte-sur con un eventual cambio en la tendencia en la asignación de acento.
- c) Establecer las simetrías y desfases entre las tendencias acentuales propuestas en este trabajo y las que se han propuesto en la literatura sobre este tema.

5.2. Objetivos específicos

a) Establecer las reglas que controlan las tendencias acentuales en palabras monomorfémicas elicitadas en Alto Biobío.

b) Establecer las reglas que controlan las tendencias acentuales en palabras monomorfémicas elicitadas en Lonquimay.

c) Establecer las reglas que controlan las tendencias acentuales en palabras monomorfémicas elicitadas en Icalma.



d) Establecer las reglas que controlan las tendencias acentuales en palabras monomorfémicas elicitadas en Curarrehue.

e) Establecer si se producen diferencias en las reglas que controlan las tendencias acentuales en las localidades señaladas.

f) Determinar las coincidencias y diferencias entre las tendencias acentuales que se proponen para el cordón cordillerano y aquellas que se contienen en la literatura clásica sobre el tema.



6. METODOLOGÍA³

6.1. Tipo de estudio

Este trabajo tiene un alcance descriptivo, es decir, “busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (Danhke, 1989). Cabe señalar que este tipo de alcance es el que se manifiesta en la mayoría de las descripciones fonético-fonológicas realizadas en Chile sobre el mapudungun. Además, este trabajo tiene un diseño investigativo de tipo cualitativo.

6.2. Sector

Las localidades consideradas para este estudio pertenecen al cordón

³ Cabe destacar que las transcripciones fonéticas que empleamos para el análisis del acento en cada una de las zonas consideradas se utilizaron anteriormente para investigaciones con otros focos y nos fueron facilitadas gentilmente para este estudio. En este sentido, agradecemos sentidamente a las Mg. Paulina Urrea, Makarena Sánchez y Chery Pérez por su generosidad. Junto con ello, es importante señalar que los datos de la zona de Alto Biobío fueron recolectados en el marco del proyecto Fondecyt N° 1131095 “Adscripción dialectal y reanálisis de aspectos controversiales de la fonología segmental del Chedungun hablado en el Alto Biobío”.

cordillerano de habla pehuenche; concretamente, Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue, las cuales están emplazadas entre la Región del Biobío y de la Araucanía. Con respecto a las comunidades específicas de cada una de ellas, estas fueron: en la zona de Alto Biobío, las comunidades de Butalelbun, Trapa Trapa, Chenqueco y Chevquelavquen; en Lonquimay, las localidades Bernardo Ñanko, sector El Naranjo, y Bernardo Ñanko, sector Mallín de Treile; en Icalma, las localidades Longko Domingo o Rincón Icalma, comunidad Coihueco, comunidad Icalma-pewenche y comunidad Huenucal Ivante; y en Curarrehue, distintas localidades pertenecientes al sector Reigolil.

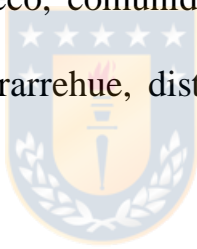


Figura 1. Mapa de las zonas consideradas para este estudio.



6.3. Colaboradores

Los datos provienen de entrevistas a 44 hablantes adultos bilingües de mapudungun-español (23 hombres y 21 mujeres), especificados por zona y género de la siguiente manera: 13 de la zona de Alto Biobío (9 hombres y 4 mujeres), 12 de la zona de Lonquimay (4 hombres y 8 mujeres), 9 de la zona de Icalma (6 hombres y 3 mujeres) y 10 de la zona de Curarrehue (4 hombres y 6 mujeres). Todos los colaboradores fueron contactados por algún asesor cultural de la zona o educador intercultural.



6.4. Registro del material

Para la recogida de datos de audio, se empleó una grabadora TASCAM DR-100. También hubo registro de video, a través de una cámara HANDYCAM SONY DCR-DVD108/DVD308/DVD608/DVD708.

6.5. Instrumento

Para obtener los registros de las distintas zonas, se empleó como instrumento de elicitación una lista léxica. Así, para el caso de Alto Biobío, Lonquimay y

Curarrehue, los investigadores e investigadoras utilizaron como base la lista léxica aplicada por Salamanca (1997); en Icalma, en tanto, la lista empleada corresponde a la de Croese (1980) y Henríquez (2013), actualizadas por Saldivia (2016). Conviene señalar que estas listas no difieren sustantivamente.

Cabe destacar también que cada lista léxica con las transcripciones fonéticas, con la sola excepción de la correspondiente a Icalma, estaban en formato Word y no siempre con el mismo sistema de notación fonética, razón por la cual se decidió plasmar toda la información disponible en una planilla Excel y utilizar de manera estricta el Alfabeto Fonético Internacional. Esta planilla contiene cuatro pestañas correspondientes a las 4 zonas estudiadas (Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue) y en cada una de ellas se incluye el nombre del colaborador, género, la glosa en español de la palabra elicitada y las transcripciones en AFI, correspondientes a las respuestas en mapudungun. A este archivo, le dimos el nombre de “Legado”, pues estimamos que es una contribución que puede ser muy útil para futuras investigaciones.

En la Figura 2, mostramos una captura de pantalla de este archivo, en cuya parte inferior se pueden ver las pestañas correspondientes a las 4 zonas estudiadas.

Figura 2. Captura de pantalla de la planilla Excel “Legado”.

ZONA	VALLE	COMUNIDAD	COLABORADOR	EXI	PALABRAS ESPAÑOL	T.1	T.2	T.3	
1	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	BARBA-BIGOTE	[pa.'jun]		
2	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	MUCHACHA	[ta.pə.'ja]	['ta.pə.'ja]	[ta.pə.'ja]
3	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	HOJA	[ʔa.'pəj.ko.'jam]	[ʔa.'pəj.ko.'jam]	[ʔa.'pəj.ko.'jam]
4	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	TRIGO	[ka.'ʧi.'ʎa]	[ka.'ʧi.'ja]	
5	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	MADRE	[nu.'kie]		
6	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	UNO	[ki.'ne]	[ki.'ne]	
7	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	HOY	[βa.'ʧaŋ.'tə]	[βa.'ʧaŋ.'tə]	
8	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	ESPALDA	[βu.'i]		
9	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	SAPO	[la.va.'ʧa]	[la.'va.'ʧa]	[la.'va.'ʧa]
10	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	PAN	[kof.'kie]	[kov.'kie]	['koφ.kie]
11	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	VIENTO	[ku.'jeʃ]	[ku.'jeʃ]	[ku.'jeʃ]
12	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	NIDO	[ða.'ne]	['ða.ne]	
13	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	HABLAR	[ðu.ŋu.'al]		
14	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	MONTAÑA	['ma.wi.ða]		
15	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	SUEGRO	[ʧes.'ku]	['ʧes.ku]	
16	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	AMARILLO	[ʧoð]		
17	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	SAL	[ʧa.'ði]		
18	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	POLLO-GALLINA	[a.'ʧa.wal]		
19	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	AJÍ	[ʧa.'pi]	['ʧa.pi]	
20	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	LIEBRE	[ma.'ja]	['ma.ja]	
21	ALTO BIOBÍO	QUEUCO	BUTALELBUN	HORACIO	M	PIE	[pa.'muŋ]	[pa.'muŋ]	

ALTO BIOBÍO LONQUIMAY ICALMA CURARREHUE

Luego, a partir de la planilla “Legado”, se crearon otras planillas *ad hoc* que permitieron realizar los análisis y responder a las preguntas de investigación y objetivos planteados en la tesis. Para realizar dicho análisis, se siguió el siguiente protocolo:

- a) De las listas léxicas transcritas, se seleccionaron, por localidad, las

palabras monomorfémicas.

- b) Se excluyeron las palabras monosilábicas por no manifestar posibilidad de alternancia acentual.
- c) Las palabras bisilábicas se organizaron, para cada localidad, de acuerdo con las estructuras de las sílabas que las componen, en los siguientes grupos:



- CV.CV (como en: [və.'t̪a] ‘marido’);
- CV.CVC (como en: [t̪a.'pə̃] ‘hoja’);
- CVC.CV (como en: [t̪sə̃.'kʲe] ‘piel’);
- CVC.CVC (como en: [kul.'t̪sũ] ‘tambor’); y
- Otras.

En el caso de las palabras trisilábicas, se siguió el mismo protocolo, pero las estructuras silábicas se redujeron a las que terminaban en CV.CV, CV.CVC y en otra estructura silábica, pues la disponibilidad de ítems para esta cantidad

de sílabas fue considerablemente menor.

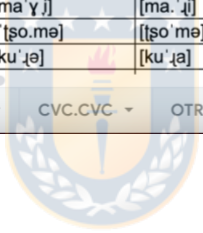
- d) Luego de esta organización, se procedió a establecer las tendencias acentuales de las palabras bisilábicas y trisilábicas por cada localidad, a través de la determinación de sus respectivos porcentajes de ocurrencia.
- e) Posteriormente, se compararon los resultados para apreciar si el eje norte-sur explicaba eventuales cambios en las tendencias.
- f) Finalmente, se compararon los resultados con las reglas propuestas por la literatura.

La Figura 3 muestra una captura de pantalla de la planilla Excel que organiza las transcripciones de las palabras de Alto Biobío, de acuerdo con las estructuras sílabas que las componen. Dichas estructuras son visibles en la parte inferior de este archivo.

Figura 3. Captura de pantalla de la planilla Excel que contiene las transcripciones fonéticas de las palabras bisilábicas organizadas de acuerdo con las estructuras silábicas que las componen.

A	B	C	D	E	F	G
	T1	T2	T3	T4	T5	T6
MADRE	[ɲu.'kle]	[ɲu.'kle]	[ˈɲu.kle]	[ɲu.'kle]	[ɲu.'kle]	[ˈɲu.kle]
ESPALDA	[βu.'ɲi]	[vu.'ɲi]	[vu.'ɲi]	[ˈvu.ɲi]	[βu.'ɲi]	[βu.'ɲi]
NIDO	[ða.'ɲe]	[ˈða.ɲe]	[ða.'ɲe]	[ða.'ɲe]	[ˈða.ɲe]	[ða.'ɲe]
SAL	[tʃa.'ði]	[tʃa.'ði]	[ˈtʃa.ði]	[tʃa.'ði]	[tʃa.'ði]	[tʃa.'ði]
AJÍ	[tʃa.'pi]	[ˈtʃa.pi]	[tʃa.'pi]	[ˈtʃa.pi]	[tʃa.'pi]	[tʃa.'pi]
PERRO	[tʃe.'wa]	[tʃe.'wa]	[ˈtʃe.wa]	[tʃe.'wa]	[tʃe.'wa]	[te.'wa]
LIEBRE	[ma.'ja]	[ˈma.ja]	[ma.'ja]	[ˈma.ja]	[ma.'ja]	[ma.'ja]
REMEDIO AMARGO	[ˈna.ʃi]	[na.'ʃi]	[na.'ʃi]	[na.'ʃi]	[na.'ʃi]	[na.'ʃi]
HIJA	[ɲa.'we]	[ɲa.'we]	[ɲa.'we]	[ɲa.'we]	[ɲa.'we]	[ˈɲa.we]
SUEGRA	[ʎa.'ʎa]	[ʎa.'ʎa]	[ʎa.'ʎa]	[ʎa.'ʎa]	[ʎa.'ʎa]	[ʎa.'ʎa]
CAMINO	[ɲe.'pe]	[ɲe.'pe]	[ˈɲe.pe]	[ɲe.'pe]	[ɲe.'pe]	[ɲe.'pe]
PAPA	[po.'ɲe]	[ˈpo.ɲe]	[po.'ɲe]	[po.'ɲe]	[po.'ɲe]	[po.'ɲe]
OMBLIGO	[pe.'ðo]	[ˈpu.ðo]	[pu.'ðo]	[pe.'ðo]	[pe.'ðo]	[pe.'ðo]
UNO	[ki.'ɲe]	[ki.'ɲe]	[ki.'ɲe]	[ki.'ɲe]	[ki.'ɲe]	[ki.'ɲe]
TRES	[ku.'ʎa]	[ku.'ʎa]	[ku.'ʎa]	[ku.'ʎa]	[ku.'ʎa]	[ku.'ʎa]
CUATRO	[me.'li]	[me.'li]	[me.'li]	[me.'li]	[me.'li]	
CINCO	[kie.'tʃu]	[ˈkie.tʃu]	[kie.'tʃu]	[kie.'tʃu]	[kie.'tʃu]	[kje.'tʃu]
SEIS	[ka.'ju]	[ˈka.ju]	[ka.'ju]	[ka.'ju]	[ka.'ju]	
OCHO	[pu.'ja]	[pu.'ja]	[pu.'ja]	[pu.'ja]	[pu.'ja]	[pu.'ja]
DIEZ	[ma.'ɲi]	[ma.'ɲi]	[ma.'ɲi]	[ma.'ɲi]	[ma.'ɲi]	[ma.'ɲi]
NUBE	[tʃo.'me]	[ˈtʃo.me]	[tʃo.'me]	[to'me]	[tʃo.'me]	[tʃo.'me]
NEGRO	[ku.'je]	[ku.'je]	[ku.'ja]	[ku.'je]	[ku.'je]	[ku.'je]

+ ≡ CV.CV ▾ CV.CVC ▾ CVC.CV ▾ CVC.CVC ▾ OTRAS ▾



7. ANÁLISIS Y RESULTADOS

El análisis de los resultados obtenidos en este estudio se realiza a partir de la interpretación de 5 tablas, en las cuales se tabulan los aspectos puestos en foco en los objetivos de investigación. Dicha interpretación se despliega a partir de distintas observaciones y discusiones que se realizan con base en lo plasmado en dichas tablas.



7.1. Resultados generales

En la Tabla 3, se presentan los porcentajes de palabras agudas, graves y esdrújulas en las distintas localidades consideradas en este estudio. No se especifica aquí la cantidad de sílabas de dichas palabras o su estructura silábica, pues esta información se contiene en las tablas siguientes.

Tabla 3. Porcentajes generales de palabras con acentuación aguda, grave y esdrújula, en las localidades de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.

Acentuación Cordon Cordillerano			
	% Esdrújulas	% Graves	% Agudas

Alto Biobío	0.4	10	89.6
Lonquimay	0	33.7	66.3
Icalma	0	25.2	74.8
Curarrehue	0.7	29.7	69.6

7.1.1 Observaciones y discusión

De acuerdo con los porcentajes obtenidos, son las palabras agudas las que predominan en el habla mapuche-pehuenche del sector cordillerano. De hecho, en cada una de las zonas estudiadas, se destaca su prominencia, siendo Alto Biobío la que presenta mayores índices, con un 89.6% de palabras con esta acentuación. Por su parte, se observa que, en un eje norte-sur, la zona de Curarrehue –la más meridional de las zonas en estudio– presenta 20 puntos porcentuales menos de palabras agudas, en comparación con Alto Biobío (la más septentrional de las zonas en estudio). Respecto a la zona de Lonquimay, esta presenta el menor porcentaje de palabras agudas con un 66.3%.

En cuanto a las palabras graves, estas, en Alto Biobío, alcanzan solo un 10%, siendo la zona que tiene menor ocurrencia de este tipo de palabras. Con respecto a la zona con más palabras graves, destaca Lonquimay, con un 33.7%, casi 24 puntos porcentuales más que en Alto Biobío. En Icalma y

Curarrehue, por su parte, los porcentajes de palabras graves son similares, con un 25.2% y 29.7%, respectivamente.

Con respecto a las palabras esdrújulas, estas son muy escasas en el habla mapuche-pehuenche. En efecto, en Alto Biobío éstas solo representan un 0.4% y en Curarrehue un 0.7%, mientras que en Lonquimay e Icalma no se registraron palabras con esta acentuación.

A la luz de estos porcentajes, resulta claro, por una parte, que el cordón cordillerano de habla pehuenche debe considerarse como una macrozona con tendencia a la acentuación aguda. Junto con ello, es claro también que Alto Biobío se distingue de las otras tres zonas por hacer mucho más evidente este predominio de las palabras oxítonas. Ahora, si bien, en términos generales, se cumple una tendencia a que las palabras agudas disminuyan hacia el sur, respecto de Alto Biobío, esta disminución no es completamente simétrica, pues en Lonquimay se presentan menos palabras agudas que en Icalma. A nuestro parecer, una posible explicación para este hecho puede ser de tipo sociolingüístico. En efecto, es posible postular que la mayor presencia de palabras graves en Lonquimay respecto de Icalma puede deberse a los

mayores grados de interacción de aquella zona con el español, una lengua donde claramente las palabras oxítonas predominan (Quilis, 1983). Esto va en línea, además, con el hecho de que las zonas de Alto Biobío e Icalma son aquellas que presentan menores niveles de conectividad (a lo menos, respecto de las otras dos zonas consideradas en este estudio).

7.2. Resultados organizados por cantidad de sílabas

Dado que la literatura ha relevado la cantidad de sílabas como una variable que puede incidir en la posición que ocupa el acento en la palabra, hemos tabulado los resultados para las palabras bisilábicas y trisilábicas.

7.2.1. Resultados para palabras bisilábicas

En la Tabla 4, se presentan los porcentajes de palabras bisilábicas agudas y graves en las distintas zonas que nos ocupan.

Tabla 4. Porcentajes de palabras con acentuación aguda y grave, en palabras bisilábicas, elicidas en las localidades de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.

Acentuación Palabras Bisilábicas		
	% Graves	% Agudas
Alto Biobío	8.2	91.8
Lonquimay	30.9	69.1
Icalma	14.6	85.4
Curarrehue	21.4	78.6

7.2.1.1. Observaciones y discusión

De acuerdo con los datos obtenidos, en las palabras bisilábicas del cordón cordillerano predomina claramente la acentuación aguda. Y esto no sólo como tendencia general, sino también si se considera el análisis de cada una de las zonas en estudio. Así, en Alto Biobío, se presenta el mayor porcentaje de palabras bisilábicas con acento agudo, con un 91.8%. Caso distinto es el de la zona de Lonquimay, donde el acento agudo presenta el menor porcentaje, con un 69.1%. La zona de Icalma, por su parte, es la segunda zona con más realizaciones de palabras bisilábicas con acento agudo, con un 85.4% y luego sigue Curarrehue con un 78.6%.

Así, entonces, a nuestro juicio, estos datos confirman y refuerzan la tendencia que se presentaba en el cómputo general y, por lo mismo, puede aplicar

también la hipótesis del contacto mencionada allí para explicar la mayor presencia de realizaciones graves en Lonquimay (y Curarrehue), respecto de Icalma.

7.2.2. Resultados para palabras trisilábicas

En la Tabla 5, se presentan los porcentajes de palabras trisilábicas agudas, graves y esdrújulas en las distintas zonas que nos ocupan.

Tabla 5. Porcentajes de palabras con acentuación aguda, grave y esdrújula, en palabras trisilábicas, elicítadas en las localidades de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.

Acentuación Palabras Trisilábicas			
	% Esdrújulas	% Graves	% Agudas
Alto Biobío	0.7	26.3	73
Lonquimay	0	72	28
Icalma	0	62.6	37.4
Curarrehue	4.6	74.1	21.3

7.2.2.1. Observaciones y discusión

De acuerdo con los porcentajes obtenidos, y evidenciando una clara diferencia con respecto a las tablas que contienen los resultados generales y

aquellos para las palabras bisilábicas, en las palabras trisilábicas predomina la acentuación grave, aunque con la notable excepción de Alto Biobío, localidad donde se mantiene la tendencia que se presentó en las palabras bisilábicas. En efecto, si bien el porcentaje de palabras agudas desciende en esta localidad, respecto de las palabras bisilábicas, con todo, constituye el 73%; mientras que en las localidades de Lonquimay, Icalma y Curarrehue, estos porcentajes descienden notablemente a un 28%, 37.4% y 21.3%, respectivamente. Por su parte, las realizaciones esdrújulas son particularmente escasas (0.7%, en Alto Biobío; y 0%, en Lonquimay e Icalma), lo que está en consonancia con lo que muestran los resultados generales. Hay que relevar, no obstante, que en la zona de Curarrehue las palabras trisilábicas alcanzan un porcentaje no despreciable de un 4.6%.

A la luz de estos resultados, resulta pertinente subrayar el cambio de tendencia en la ubicación del acento –con la excepción de Alto Biobío–, pues, como hemos señalado, mientras las palabras bisilábicas confirman y refuerzan las tendencias generales, en las palabras trisilábicas se produce una preferencia por la acentuación paroxítona, con porcentajes relativamente altos (72%, en Lonquimay; 62.6 %, en Icalma; y 74.1 % en Curarrehue).

En este contexto, nos parece importante relevar dos aspectos: por un lado, el mantenimiento de la tendencia general, en el caso de Alto Biobío, y, por otro, el cambio notable en las otras tres comunidades. En relación con lo primero, pensamos que este mantenimiento de la tendencia a la acentuación aguda en Alto Biobío se condice con el comportamiento atípico que ha sido destacado para esta localidad, en el plano segmental, por Urrea (2020) y Mena (2020); mientras que el claro predominio de la acentuación paroxítona en las otras zonas –las cuales se orientan hacia el sur–, se puede atribuir tanto a la tendencia general a la disminución de las palabras agudas hacia el sur, como al contacto más directo con el español, lengua en la cual las palabras paroxítonas constituyen claramente la mayoría respecto de las otras acentuaciones en las palabras trisilábicas (Troya, 1998). En este sentido –y tal como ha sido relevado en estudios como los de Henríquez (2013), y como resulta claro en distintos frentes–, es posible afirmar que Alto Biobío es una macro-zona menos permeable a la influencia de factores exógenos.

Ahora, con todo, es importante recordar que las palabras monomorfémicas trisilábicas constituyen un porcentaje bajo en mapudungun, razón por la cual la incidencia de este cambio en el cómputo general es también bajo.

7.3. Resultados organizados por cantidad de sílabas y estructuras silábicas

Dado que una parte importante de la literatura que se ha referido al acento se refiere a la estructura silábica como un factor relevante, nos referiremos al comportamiento de esta variable (tanto en palabras bisilábicas, como en trisilábicas).



7.3.1. Resultados por estructuras silábicas en palabras bisilábicas

Tabulamos los resultados de acuerdo con las siguientes estructuras silábicas:

CV.CV, CV.CVC, CVC.CV, CVC.CVC y Otra.

Tabla 6. Porcentajes de palabras con acentuación aguda y grave, en palabras bisilábicas con estructuras CV.CV; CV.CVC; CVC.CV; CVC.CVC y Otra, en las zonas de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.

Acentuación por Estructuras Silábicas en Palabras bisilábicas										
	CV.CV		CV.CVC		CVC.CV		CVC.CVC		OTRAS	
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
	G	A	G	A	G	A	G	A	G	A
Alto Biobío	9.2	90.8	0	100	19.4	80.6	1.4	98.6	10.8	89.2
Lonquimay	52	48	0.4	99.6	59.5	40.5	15.3	84.7	27.3	72.7

Icalma	28.9	71.1	0	100	34.4	65.6	0	100	9.7	90.3
Curarrehue	39.4	60.6	4.7	95.3	45.7	54.3	4.8	95.2	12.5	87.5

7.3.1.1. Observaciones y discusión

Con respecto a las palabras bisilábicas con estructura CV.CV, los datos muestran que, tomado como un conjunto, en el sector cordillerano pehuenche predomina la acentuación aguda, especialmente en la zona de Alto Biobío, donde el porcentaje con esta acentuación fue un altísimo 90.8%. Ahora, se observa también que hacia el sur este porcentaje disminuye, pues en Icalma y Curarrehue alcanza a un 71.1% y 60.6%, respectivamente. Esta disminución es aún más notable en la zona de Lonquimay, donde, incluso, aunque levemente, es la acentuación grave la que predomina, con un 52%.

Con respecto a las palabras bisilábicas con estructura CV.CVC, se observa que en todos los sectores estudiados predomina la acentuación aguda y con muy altos porcentajes. En efecto, en la zona de Alto Biobío e Icalma, las realizaciones agudas alcanzaron un 100%; mientras que en Lonquimay, fue de un 99.6% y en Curarrehue, de un 95.3%.

En relación con la estructura CVC.CV, nuevamente predomina en el sector la acentuación aguda, pero solo a nivel general, ya que en Lonquimay el mayor número de realizaciones fue de palabras con acento grave, con un 59.5%. Alto Biobío, nuevamente, es la zona con mayor porcentaje de realizaciones agudas, las que alcanzaron un 80.6%. Ahora, hacia el sur estos porcentajes disminuyen claramente, pues, junto con el descenso significativo de palabras con acento agudo en Lonquimay, para el caso de Icalma y Curarrehue los porcentajes fueron de 65.6% y 54.3%, respectivamente.

Con respecto a la estructura CVC.CVC, al igual que en las estructuras silábicas anteriores, predomina el acento agudo (en este caso, en todas las zonas estudiadas) y continúan siendo las zonas de Alto Biobío e Icalma las con mayores índices de palabras agudas, con un 98.6% y un 100%, respectivamente.

En relación con las otras estructuras silábicas, por último, la tendencia sigue siendo la misma, pues en todas las zonas la acentuación aguda es mayoritaria.

Así, entonces, se observa que, en general, la acentuación aguda predomina

en las estructuras silábicas de las palabras bisilábicas. La excepción la constituye la zona de Lonquimay, en las estructuras CV.CV y CVC.CV, pues allí, aunque levemente, predomina la acentuación grave. Además, se confirma a Alto Biobío como una zona de acentuación aguda, independiente de la estructura silábica. De hecho, el porcentaje más bajo de esta acentuación no es inferior a 80%.

Los resultados descritos se pueden explicar, a nuestro juicio, por una conjunción de factores intra y extralingüísticos. En efecto, en primer lugar, se confirma la tendencia general a disminuir las palabras agudas hacia el sur de Alto Biobío; aunque Lonquimay rompe la tendencia a que dicha disminución se presente con una correlación enteramente simétrica⁴, lo que podría atribuirse al contacto más fluido con el español. Junto con ello, y en relación con los aspectos intralingüísticos, a la luz de estos porcentajes, resulta claro que la tendencia a atraer el acento por parte de las sílabas “pesadas” (CVC), reportada por la literatura fonético-fonológica (e.g., Burquest, 2009), se confirma con estos datos del mapudungun hablado en el

⁴ Se entiende aquí por “correlación perfectamente simétrica” el hecho de que mientras más al sur se sitúe la localidad, menor sería la cantidad de palabras agudas.

cordón cordillerano de habla pehuenche. En este sentido, Alto Biobío representa un caso paradigmático, pues, por ejemplo, en el caso de las palabras terminadas CVC, el 99% son agudas; para mayor abundamiento, en el caso de la estructura CV.CVC, en todas las localidades las palabras agudas superan el 95%. En la misma dirección, es interesante que las palabras con la estructura silábica CVC.CV –esto es, aquellas donde la sílaba trabada ocurre en la penúltima sílaba– obtienen los menores porcentajes de acentuación aguda, lo cual puede atribuirse a la presión intralingüística ejercida por la presencia, precisamente, de las sílabas trabadas en la penúltima sílaba.

7.3.2. Resultados por estructuras silábicas en palabras trisilábicas

Dada la baja cantidad de palabras trisilábicas monomorfémicas en la lengua mapuche, en general, y en nuestras listas léxicas, en particular, entregamos resultados sólo para el análisis de las palabras cuyas dos últimas sílabas tienen las estructuras CV.CV, CV.CVC y Otras.

Tabla 7. Porcentajes de palabras con acentuación aguda, grave y esdrújula, en palabras trisilábicas con estructura CV.CV; CV.CVC y Otras, en las zonas de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.

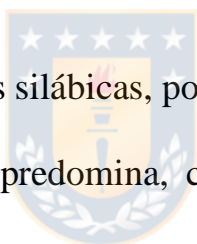
Acentuación por Estructuras Silábicas en Palabras Trisilábicas									
	% [...CV.CV]			% [...CV.CVC]			% OTRAS		
	E	G	A	E	G	A	E	G	A
Alto Biobío	2	40	58	0	3	97	0	36	64
Lonquimay	0	94	6	0	27	73	0	95	5
Icalma	0	90.2	9.8	0	14.3	85.7	0	83.3	16.7
Curarrehue	0	100	0	13.9	22.2	63.9	0	100	0

7.3.2.1. Observaciones y discusión

Con respecto a las palabras trisilábicas cuyas dos últimas sílabas tienen la estructura CV.CV, si se considera el cordón cordillerano, en general, se observa que son las palabras con acentuación grave las que predominan, con la excepción prominente de Alto Biobío, zona donde la acentuación aguda es mayoritaria, con un 58%. En las demás localidades, los márgenes son amplios en favor de la acentuación grave. En el caso de la acentuación esdrújula, esta es muy escasa en el macro sector, pues sólo se presenta en Alto Biobío, y con un muy bajo 2%.

Con respecto a las palabras cuyas dos últimas sílabas tienen la estructura CV.CVC, a diferencia de las descritas anteriormente, se observa que es la acentuación aguda la que predomina, tanto como tendencia general, como en

cada una de las zonas en estudio. En este contexto, es Alto Biobío donde ocurre el mayor porcentaje, con un 97%. Los porcentajes de las zonas que se ubican hacia el sur son menores que éste, con un 73%, en Lonquimay; un 87.5% en Icalma, y un 63.9%, en Curarrehue. Con respecto a las palabras esdrújulas, es interesante que en Curarrehue se presentan con un 13.9%, el porcentaje más alto de esdrújulas en todas las estructuras analizadas, considerando, también, las palabras bisilábicas.



Al analizar otras estructuras silábicas, por último, las cifras indican que es la acentuación grave la que predomina, con excepción de la zona de Alto Biobío, en la que el acento agudo tiene mayor ocurrencia, con un 64%. En la zona de Lonquimay, Icalma y Curarrehue, la acentuación grave alcanza altos porcentajes de 95%, 83.3% y un 100%, respectivamente. Palabras trisilábicas con acentuación esdrújula no se reportaron en la zona.

Así las cosas, y a diferencia de lo que ocurre con las palabras bisilábicas cuya secuencia es CV.CV, en las palabras trisilábicas cuyas dos últimas sílabas tienen la misma secuencia, predomina el acento grave, con la excepción prominente, aunque con escasa diferencia, de Alto Biobío, donde persiste el

predominio de la acentuación aguda. Caso muy distinto, pero en consonancia con lo que se presenta en las palabras bisilábicas cuya secuencia es CV.CVC, en las palabras trisilábicas cuyas dos últimas sílabas tienen la misma estructura, la acentuación predominante es la aguda.

A nuestro juicio, estos datos permiten afirmar que las palabras trisilábicas son por defecto graves en el cordón cordillerano de habla pehuenche, pues predominan en la mayoría de las estructuras consideradas (con la notable excepción de Alto Biobío, de modo que se releva nuevamente como un sector atípico). Estos datos muestran, también, que el factor intralingüístico incide de manera importante, pues la ocurrencia de la estructura CVC en la última sílaba propicia claramente la ocurrencia de un acento agudo. Ahora, lo anterior se combina también con el factor diatópico y sociolingüístico, pues, como precisamos en casos anteriores, se aprecia que dicha acentuación aguda disminuye hacia el sur, y esta disminución se hace más evidente en las zonas de mayor contacto con la lengua mayoritaria, como son Lonquimay y Curarrehue.

8. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

De acuerdo con el primer objetivo planteado en este trabajo, el cual se vincula con la determinación de las tendencias acentuales en el cordón cordillerano, los resultados muestran, en primer lugar, que esta macro zona tiene una tendencia importante a la acentuación aguda. En efecto, los resultados generales muestran un 75,1% de palabras con esta acentuación, un 24.6% con acentuación grave y solo un 0.3% de acentuación esdrújula. Por su parte, en cada una de las zonas específicas en estudio, la acentuación aguda también fue predominante. En este contexto, se debe relevar la zona de Alto Biobío, la cual alcanzó el mayor porcentaje de esta acentuación, con un 89.6%.

En segundo lugar, al considerar la acentuación de las palabras de acuerdo con la cantidad de sílabas (bisilábicas y trisilábicas), los resultados muestran que, para el caso de las palabras bisilábicas, también es el acento agudo el predominante; esto, al considerar tanto la tendencia general (el acento oxítono tiene un porcentaje promedio de 81.2%), como en cada una de las zonas de estudio. En relación con este último aspecto, nuevamente se releva

la zona de Alto Biobío, la cual alcanzó un 91.8% de palabras con esta acentuación.

Sobre las palabras trisilábicas, los resultados muestran diferencias importantes respecto de los resultados generales y de las palabras bisilábicas, pues, en aquellas, es la acentuación paroxítona la que predomina, con un 58.8%. Sin embargo, esta tendencia no aplica para Alto Biobío, ya que en esta zona el acento grave sólo alcanza un 26.3%, manteniendo la tendencia a la acentuación aguda observada en los resultados generales y para las palabras bisilábicas.



En tercer lugar, al considerar la acentuación de las palabras de acuerdo con las estructuras silábicas que las componen, los resultados muestran que en las palabras bisilábicas, en todas las estructuras, predomina la acentuación aguda; esto, hay que precisar, considerando el sector cordillerano en su conjunto, pues en Lonquimay las estructuras CV.CV y CVC.CV no tuvieron como preferencia esta acentuación, sino la paroxítona, con un 52% y 59.5%, respectivamente. Otro aspecto que se releva con respecto a los resultados por cada localidad, es que Alto Biobío alcanzó más de un 80% de palabras

oxítonas en todas las estructuras, lo que reafirma su condición de zona con fuerte tendencia a la acentuación aguda. En relación con las palabras trisilábicas, los resultados muestran que la tendencia acentual varía de acuerdo con la estructura silábica, pues en las palabras cuyas dos últimas sílabas tienen la estructura CV.CV –a diferencias de las palabras bisilábicas con la misma estructura–, predomina la acentuación grave, con un porcentaje promedio de un 81% (sin embargo, este porcentaje no representa a la zona de Alto Biobío, ya que dicha zona mantiene la tendencia a la acentuación aguda, con un 58%). Con respecto a las palabras cuyas dos últimas sílabas tienen la estructura CV.CVC, los resultados muestran, en cambio, que la acentuación mayoritaria es la aguda, con un porcentaje promedio de 80%, lo cual coincide con los resultados de las palabras bisilábicas que tienen la misma estructura; además, esta preferencia se presenta en todas las zonas de estudio, siendo en Alto Biobío donde ocurre el mayor porcentaje, con un 97%. En lo que respecta a otras estructuras, la tendencia es a la acentuación grave, con un 79%; aunque este porcentaje tampoco representa a la zona del Alto Biobío, ya que, al igual que en los resultados anteriores, mantiene la tendencia a la acentuación aguda. Un caso muy distinto es el de Curarrehue, donde, en las tres estructuras, solo presenta palabras con acentuación grave.

Así, entonces, de acuerdo con lo señalado, hay que relevar que la zona cordillerana de habla pehuenche manifiesta una tendencia importante a la acentuación aguda, si bien hay ciertos matices, como los explicitados anteriormente. Un lugar prominente en el contexto de esta tendencia lo ocupa la zona de Alto Biobío, pues los resultados muestran que, con independencia de la cantidad de sílabas que componen la palabra y de sus estructuras silábicas, tiene siempre una acentuación predominantemente oxítónica y, generalmente, con altos porcentajes.



Otro aspecto que se debe relevar, al momento de referirse al tipo de acentuación que caracteriza a la macro zona considerada, en general, y a las 4 localidades analizadas, en particular, es lo que sucede con la sílaba CVC. Así, de acuerdo con nuestro trabajo, el comportamiento de esta estructura coincide con lo planteado por una parte importante de la literatura fonológica –e.g., Burquest (2009) y Obediente (2007)–, en el sentido de que tiende a atraer el acento. Por ejemplo, en las palabras bisilábicas con estructura CV.CVC, esto es, en las que CVC está en la última sílaba, nuestros resultados muestran que esta sílaba atrajo el acento casi sin excepción (para el total del sector cordillerano, el porcentaje de palabras agudas con esta estructura fue

de un 99%). Otro ejemplo surge a partir de las palabras bisilábicas con estructura CVC.CV. En este caso, CVC está en la penúltima sílaba y, de acuerdo con la expectativa teórica, las palabras tenderían a manifestar un acento paroxítono, lo cual se corrobora con los resultados obtenidos: en esta estructura, y para el total del cordón cordillerano, la acentuación grave fue mayoritaria, con un 60%. Para el caso de las palabras trisilábicas, en la estructura CV.CVC, los resultados muestran que tuvo un 80% de acentuación aguda, lo que confirma la expectativa teórica, y se opone a la tendencia general de las palabras trisilábicas a manifestar una acentuación grave.



Con respecto al segundo objetivo, vinculado con la posibilidad de relacionar el eje geográfico norte-sur con eventuales variaciones en las tendencias acentuales –así como sucede con la sonoridad, en la fonología segmental–, los resultados mostraron que en una medida importante es posible establecer esta relación. Así, por ejemplo, Alto Biobío, la localidad más septentrional de las estudiadas, presentó un 89.6% de palabras con acentuación aguda, mientras que Curarrehue, la zona más austral de las localidades en estudio, obtuvo 20 puntos porcentuales menos de palabras con esta acentuación. Sin embargo, y como hemos señalado, esta asociación no es completamente

simétrica, pues la zona de Lonquimay (la inmediatamente al sur de Alto Biobío) presenta menos palabras oxítonas que la zona de Icalma, que está más al sur que las dos anteriores. A nuestro juicio, y como también hemos señalado, una posible explicación para este hecho podría ser de tipo sociolingüístico, por cuanto las localidades de Lonquimay y Curarrehue presentan mayores grados de interacción con el español, debido a que están más cercanas a centros urbanos, situación distinta de Alto Biobío e Icalma, las cuales presentan menores niveles de conectividad.



Por su parte, con respecto al tercer objetivo, vinculado con las simetrías y desfases entre las tendencias propuestas en este trabajo y las reglas plasmadas en la literatura, hay que señalar que la mayor afinidad se produce con las propuestas de Salas (1992) y Zúñiga (2006). Sin embargo, la ausencia de cuantificación en sus reportes no permite apreciar el alcance de la incidencia de las variables intra y extralingüísticas relevadas en nuestro estudio. En este sentido, si bien se reconoce el aporte de las generalizaciones en este plano – aportes a la tipología fonológica, por ejemplo –, es importante considerar que, en ocasiones, dichas generalizaciones no dejan ver a cabalidad los interesantes matices que se producen.

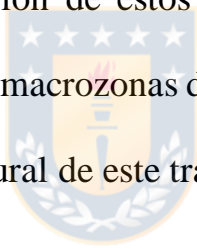
Así las cosas, a la luz del estudio realizado, podemos concluir lo siguiente:

- a) la acentuación del cordón cordillerano es mayoritariamente aguda;
- b) Alto Biobío es la zona que manifiesta sin excepción esta tendencia;
- c) es posible establecer una relación entre el eje norte-sur y una disminución de la acentuación aguda;
- d) la ausencia de una simetría total en la tendencia a la disminución de la acentuación aguda en el eje norte-sur puede ser explicada por factores sociolingüísticos;
- e) la tendencia a que las sílabas pesadas atraigan el acento, reportada por la literatura, se confirma con nuestros resultados; y
- f) las líneas generales de nuestros resultados se avienen con las reglas propuestas por Salas (1992) y Zúñiga (2006).

Por último, a modo de proyección, podemos señalar que un futuro estudio debiera diseñarse considerando, idealmente, una mayor cantidad de palabras; especialmente, en el caso de las trisilábicas, pues, en el caso nuestro, estas tuvieron una baja cantidad. También se debiera controlar de manera exhaustiva el número de elicitaciones de cada palabra, de modo que se

obtenga la mayor simetría posible. En este sentido, debemos recordar que nuestro análisis fue realizado con datos que tuvieron originalmente como focos investigativos otros aspectos de la fonía del mapudungun. Con todo, estos insumos fueron de un alto valor para nuestros fines, pues nos permitieron observar con nitidez las tendencias acentuales, incorporando para ello un inédito componente cuantitativo.

Por supuesto, la comparación de estos resultados con los que se puedan obtener del estudio de otras macrozonas de habla mapuche es otra proyección que se sigue de manera natural de este trabajo.



9. REFERENCIAS

Álvarez-Santullano, P. (1986). *Descripción Fonológica del Huilliche, un dialecto del Mapuche o Araucano del Centro-Sur de Chile*. Tesis de magíster. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

Augusta, F. (1916). *Diccionario araucano-español y español-araucano*. Santiago: Imprenta Universitaria.

Burquest, D. (2009). *Phonological Analysis: A functional approach*. Dallas: SIL International.



Catrileo, M. (2010). *La lengua mapuche en el siglo XXI*. Valdivia: Ediciones Universidad Austral

Croese, R. (1980). Estudio dialectológico del mapuche. *Estudios Filológicos*, 15, 7-38.

Danhke, G. (1989). Investigación y comunicación. En Fernández-Collado y

Danhke (eds.) *La comunicación humana: Ciencia social* (pp.385-454).
México: McGraw-Hill.

Echeverría, M. (1964). Descripción fonológica del mapuche actual. *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*, 16, 13-59.

Gordon, M. (2016). *Phonological typology*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199669004.001.0001>

Henríquez, M. (2013). *Vitalidad fonológica del Mapudungun en escolares mapuches pewenches y lafkenches de la VIII Región del Bío-Bío*. Tesis de doctorado. Universidad de Concepción, Concepción.

Hidalgo, A. y Quilis, M. (2012). *La voz del lenguaje: Fonética y fonología del español*. Valencia: Tirant Humanidades.

Lagos, D. (1981). El estrato fónico del mapudungu(n). *Nueva Revista del Pacífico*, 19/20, 42-66.

Larsen, R. y Pike, E. (1949). Huasteco intonations and phonemes. *Language*, 25, 268–277.

Llisterri, J. (2020). El acento. Recuperado de http://liceu.uab.es/~joaquim/phonetics/fon_prosod/suprasegmentales_acento.html#:~:text=view%2F3810%2F2265-.Los%20correlatos%20perceptivos%20del%20acento,su%20correlato%20en%20la%20percepci%C3%B3n. [05.05.2020]

Mansen, R. (1967). Guajiro phonemes. En Waterhouse (ed.) *Phonemic systems of Colombian languages* (pp. 49-59). Oklahoma: SIL.

Mena, D. (2020). *Resolución de aspectos controversiales de la fonética y fonología del mapudungun mediante métodos de fonética acústica y estadística inferencial*. Tesis de doctorado. Universidad de Concepción, Concepción.

Molineaux, B. (2017). Native and non-native perception of stress in Mapudungun: Assessing structural maintenance in the phonology of

an endangered language. *Language and Speech*, 60(1), pp. 48-64.

<https://doi.org/10.1177/0023830916628899>

Molineaux, B. (2018). Pertinacity and change in Mapudungun stress assignment, *International Journal of American Linguistics*, 84(4), 513-558.

Obediente, E. (2007). *Fonética y Fonología*. Caracas: Universidad de Los Andes.



Quilis, A. (1983). Frecuencia de los esquemas acentuales en español. En *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach con motivo de sus XXV años de docencia en la Universidad de Oviedo* (Vol. 5, pp. 113–126). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

Quilis, A. y Fernández, J. (2003[1969]). *Curso de Fonética y Fonología Españolas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Ruiz, M. (2019). Acento y entonación en enunciados declarativos del

español de Chile y mapudungun: primer acercamiento a la prosodia de ambas lenguas en contacto. *Alpha*, 49(2), 261-274.

Ruiz, M. (2020). Efecto de las palabras interrogativas en la inflexión final de enunciados en un corpus oral del mapudungun: estudio exploratorio. *Onomázein*, 48(2), 1-16.

Sadowsky, S., Painequeo, H., Salamanca, G., y Avelino, H. (2013). Mapudungun. *Journal of the International Phonetic Association*, 43(1), 87-96.



Salamanca, G. (1997). Fonología del pehuenche hablado en el Alto Bío-Bío. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 35, 113-124.

Salamanca, G. y Quintrileo, E. (2009). El mapuche hablado en Tirúa: Fonemas segmentales, fonotaxis y comparación con otras variedades. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 47(1), 13-35.

Salamanca, G., Aguilar, E., Alvear, K., y Barrientos, C. (2009). Mapuche

hablado en Melipeuco: Fonemas segmentales, fonotaxis y comparación con otras variedades. *Logos*, 19, 74-95.

Salas, A. (1976). Esbozo fonológico del mapudungu, lengua de los mapuches o araucanos de Chile central. *Estudios Filológicos*, 11, 143-153.

Salas, A. (1992). *El mapuche o araucano*. Madrid: MAPFRE.

Saldivia, A. (2016). *Análisis fonético-fonológico segmental del criollo hablado por inmigrantes haitianos en la Provincia de Concepción*. Tesis de Magíster. Universidad de Concepción, Concepción.

Suárez, J. (1959). The phonemes of an Araucanian dialect. *International Journal of American Linguistics*, 25(3), 177-181.

Smeets, I. (2008). *A grammar of Mapuche*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Troya, M. (1998). Frecuencia de esquemas acentuales en la norma culta del español de Las Palmas de Gran Canaria. *Philologica Canariensia*, 4–

5, 413–430.

Urrea, P. (2020). *Fonemas segmentales y realizaciones alofónicas del mapudungun hablado en Icalma y configuración de un perfil fonético-fonológico del cordón cordillerano de habla mapuche pewenche*. Tesis de Magíster. Universidad de Concepción, Concepción.

Zúñiga, F. (2006). *Mapudungun: El habla mapuche*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

